



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA ROMANA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y DE LOS MÁRTIRES CANADIENSES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

*Domingo XXXI del tiempo ordinario
2 de noviembre de 1980*

1. "Que todas tus criaturas te den gracias. Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado; que hablen de tus hazañas" (*Sal 144 [145] 10-11*).

Con estas palabras tomadas de la liturgia del domingo siguiente a la solemnidad de Todos los Santos, deseo venerar a los Santos *Mártires Canadienses. Patronos de vuestra parroquia*. Y, al mismo tiempo, mientras tributo veneración a los que protegen vuestra comunidad desde el año 1955, deseo saludar a esta comunidad en la unión de la Iglesia romana.

Efectivamente, hoy vengo a vosotros como Obispo de esta Iglesia para poner de relieve la unión de vuestra parroquia con la Iglesia, que es la primera entre todas, de la que fueron fundadores los Apóstoles Pedro y Pablo, y su primer Pastor fue Pedro, corifeo de los Doce Apóstoles.

2. Grande es mi alegría al encontrarme con vosotros, en esta magnífica iglesia, y precisamente en el 25º año de vida de vuestra parroquia.

Deseo, ante todo, presentaros mi saludo: es el saludo de vuestro Obispo que os ama, os sigue, y siempre está cercano a vosotros con su oración y su ansia de Padre, Pastor y amigo. Es el saludo cordial y afectuoso que dirijo al cardenal Roy, arzobispo de Quebec, en Canadá, titular de esta iglesia, al cardenal Vicario y al obispo auxiliar, mons. Oscar Zanera, agradeciéndoles su trabajo asiduo y diligente; es el saludo a los representantes del Estado canadiense; es el saludo que hago extensivo al párroco y a los sacerdotes sacramentinos, sus colaboradores, los cuales con atención constante y amorosa rigen la parroquia, con el único estímulo de formaros como

auténticos cristianos; es el saludo que deseo presentar también al superior general de la congregación de los Sacerdotes del Santísimo Sacramento, padre Enrico Verhoeven, y a todos los miembros de la curia generalicia, que tiene aquí su sede.

Pero de modo especial quiero saludaros a vosotros, fieles, que juntamente con la comunidad de religiosos javerianos, con los miembros del Movimiento de los Focolares y las hermanas de las 7 comunidades religiosas, formáis el "Pueblo de Dios" de esta parroquia, testigo de Cristo resucitado, peregrino entre las vicisitudes de la historia hacia la Jerusalén celestial. Cada uno de vosotros, niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, pacientes, cercanos y lejanos, se sienta en este momento cercano al corazón del Papa. He venido a haceros una visita, una visita tan deseada, para deciros que estoy contento de vuestro trabajo y de vuestro compromiso, para manifestaros a vosotros y a vuestros sacerdotes mi más viva complacencia.

Vuestra parroquia cumple 25 años de vida, y puesto que la iglesia se erigió en gran parte con los fondos recaudados por los padres sacramentinos en Canadá. fue dedicada a los Santos Mártires Canadienses, y por esto se convirtió en el templo nacional de ese país en Roma. Conocéis la dramática y gloriosa odisea de estos 8 mártires jesuitas que, acompañando a San Juan Brebeuf, partieron intrépidos desde Francia y desembarcaron en aquella gran nación para catequizar a los "Huronos". Su misión fue un duro y largo "vía crucis", coronado por muchas conversiones al Evangelio de Cristo. Y, sobre todo, sabéis cómo su testimonio de amor concluyó con el martirio. Su fe valiente y decidida ha sido para vosotros un gran ejemplo en este período; su intercesión ha sido para esta parroquia una gran fuerza espiritual. Efectivamente, ¡cuánto trabajo se ha realizado en estos 25 años! Demos gracias al Señor por la abundancia de sus dones y demos gracias también a los Santos Mártires, que juntamente con la Virgen, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, os han protegido e inspirado en todas vuestras actividades.

3. El fragmento del Evangelio de San Lucas, que la liturgia de hoy propone para meditar en el trigésimo primer domingo durante el año, recuerda el episodio que tuvo lugar, mientras Jesús estaba atravesando la ciudad de Jericó. Fue un acontecimiento tan significativo que, aunque ya lo sabemos de memoria, es preciso meditar otra vez con atención en cada uno de sus elementos. *Zaqueo* era no sólo un publicano (igual que lo había sido Leví, después el Apóstol Mateo), sino un "jefe de publicanos", y era muy "rico". Cuando Jesús pasaba cerca de su casa. Zaqueo, a toda costa, "hacía por ver a Jesús" (*Lc 19, 3*), y para ello —por ser pequeño de estatura— ese día se subió a un árbol (el Evangelista dice "a un sicómoro"), "para verle" (*Lc 19, 4*).

Cristo vio de este modo a Zaqueo y se dirigió a él con las palabras que nos hacen pensar tanto. Efectivamente, Cristo no sólo le dio a entender que le había visto (a él, jefe de publicanos, por lo tanto, hombre de una cierta posición) sobre el árbol, sino que además manifestó ante todos que quería "hospedarse en su casa" (cf. *Lc 19, 5*). Lo que suscitó alegría en Zaqueo y, a la vez, murmuraciones entre aquellos a quienes evidentemente no agradaban estas manifestaciones de las relaciones del Maestro de Nazaret con "los publicanos y pecadores".

4. Esta es la primera parte de la perícopa, que merece *una reflexión*. Sobre todo, es necesario detenerse en la afirmación de que Zaqueo "hacía por ver a Jesús" (Lc 19, 3). Se trata de una frase muy importante que debemos referir a cada uno de nosotros aquí presentes, más aún, indirectamente, a cada uno de los hombres. ¿Quiero yo "*ver a Cristo*"? ¿Hago todo para "poder verlo"? Este problema, después de dos mil años, es tan actual como entonces, cuando Jesús atravesaba las ciudades y los poblados de su tierra. Es el problema *actual* para cada uno de nosotros *personalmente*: ¿Quiero?, ¿quiero verdaderamente? O, quizá más bien, ¿evito el encuentro con El? ¿Prefiero no verlo o prefiero que El no me vea (al menos a mi modo de pensar y de sentir)? Y si ya lo veo de algún modo, ¿prefiero entonces *verlo de lejos*, no acercándome demasiado, no poniéndome ante sus ojos para no llamar la atención demasiado..., para no tener que *aceptar toda la verdad* que hay en El, que proviene de El, de Cristo?

Esta es una dimensión del problema que encierran las palabras del Evangelio de hoy sobre Zaqueo.

Pero hay también *otra dimensión social*. Tiene muchos círculos, pero quiero situar esta dimensión en el círculo concreto de vuestra parroquia. Efectivamente, la *parroquia*, es decir, una comunidad viva cristiana, existe *para que Jesucristo sea visto constantemente* en los caminos de cada uno de los hombres, de las personas, de las familias, de los ambientes, de la sociedad. Y vuestra parroquia, dedicada a los Mártires Canadienses, ¿hace todo lo posible para que el mayor número de hombres "quiera ver a Cristo Jesús"? ¿Como Zaqueo?

Y además: ¿qué más podría hacer para esto?

Detengámonos en estas preguntas. Más aún, *completémoslas con las palabras de la oración*, que encontramos en la segunda lectura de la Misa, tomada de la Carta de San Pablo a los Tesalonicenses: Hermanos... "sin cesar rogamos por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de su vocación y con toda eficacia cumpla todo su bondadoso beneplácito y la obra de vuestra fe, y el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros y vosotros en El, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo" (2 Tes 1, 11-12). Es decir —hablando con el lenguaje del pasaje evangélico de hoy—, oremos para que vosotros *tratéis de ver a Cristo* (cf. Lc 19, 3), para que vayáis a su encuentro, como Zaqueo... y que, si sois pequeños de estatura, subáis, por este motivo, a un árbol.

Y Pablo continúa desarrollando su oración. pidiendo a los destinatarios de su carta que no se dejen demasiado fácilmente *confundir* y turbar, *por supuestas inspiraciones...* (cf. 2 Tes 2, 2). ¿Por qué "inspiraciones"? Acaso sencillamente por las "inspiraciones de este mundo". Digámoslo con lenguaje de hoy: por una oleada de secularización e indiferencia respecto a los mayores valores divinos y humanos. Después dice Pablo: "ni *por palabras*". Efectivamente, no faltan hoy las palabras que tienden a "confundir" o a "turbar" a los cristianos.

6. Zaqueo no se dejó confundir ni turbar. No se asustó de que la acogida de Cristo en la propia casa pudiese amenazar, por ejemplo, su carrera profesional o hacerle difíciles algunas acciones, ligadas con su actividad de jefe de publícanos. *Acogió a Cristo en su casa y dijo: "Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo"* (Lc 19, 8).

En este punto se hace evidente que no sólo Zaqueo "ha visto a Cristo", sino que al mismo tiempo, *Cristo ha escrutado su corazón y su conciencia*; lo ha radiografiado hasta el fondo. Y he aquí que se realiza lo que constituye el fruto propio de "ver" a Cristo, del encuentro con El en la verdad plena: se realiza *la apertura del corazón*, se realiza *la conversión*. Se realiza *la obra de la salvación*. Lo manifiesta el mismo Cristo cuando dice: "Hoy ha venido la salud a tu casa, por cuanto éste es también hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc 19, 9-10).

Y ésta es una de las expresiones más bellas del Evangelio.

Estas últimas palabras tienen una importancia particular. Descubren el universalismo de la misión salvífica de Cristo. De la misión que permanece en la Iglesia. Sin estas palabras sería difícil comprender la enseñanza del Vaticano II y en particular sería difícil comprender la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*.

7. También vuestra parroquia debe tratar de acoger cada vez más a Jesús entre sus miembros, debe mejorar cada vez más, tanto en el espíritu y en la formación, como en las varias actividades.

Son muchos los grupos organizados: la Acción Católica, las Comunidades neo-catecumenales, la Asociación del Santísimo Sacramento, el Apostolado de la Oración, la Conferencia de San Vicente, la "Legio Mariae", el Grupo Familia y el Movimiento Tercera Edad. A la vez que os expreso mi aplauso sincero, os exhorto también a ser cada vez más fervorosos y ampliar vuestras filas, para que, otros muchos puedan respirar esta atmósfera de espiritualidad intensa. Vuestra parroquia me parece que se caracteriza por dos actividades particulares: la catequesis ordenada y metódica y la adoración al Santísimo. Me satisface saber que más de 100 catequistas, preparados aquí, prestan su trabajo en Roma, en Italia e incluso en el extranjero; y que cada día, durante nada menos que seis horas, se tiene la Adoración pública, que se prolonga a veces también de noche. Continúad por este magnífico camino de fe, de amor, de testimonio. Ampliad la catequesis especialmente a los adultos, lo mismo en la parroquia para los varios grupos organizados y para las distintas clases de personas, como en las casas y en los barrios. Orad también por las vocaciones sacerdotales y por su perseverancia. Que vuestra parroquia "vea" cada vez más a Cristo, y haga encontrar a Cristo en un radio cada vez más amplio.

8. Hoy escuchamos con una emoción especial las palabras del Evangelio de San Juan: "Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no

perezca, sino que tenga la vida eterna" (*Jn 3, 16*).

Pensemos en los Mártires Canadienses, pensemos en Todos los Santos, cuya solemnidad hemos celebrado ayer. Al mismo tiempo recordemos a nuestros *difuntos*, cuya conmemoración se hace hoy en toda la Iglesia. Sintámonos unidos a ellos que ya "ven" al Señor cara a cara, o esperan en la misteriosa purificación de llegar a ver su rostro. Ayudémosles con nuestros sufragios, con nuestro recuerdo afectuoso y piadoso. Oremos por ellos, con confianza, a este Dios que ha amado tanto al mundo, que le dio a su Hijo, para que todo el que crea en El tenga la *vida eterna*

Renovemos en nosotros la fe y la esperanza de la vida eterna: porque "el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido" (*Lc 19, 10*).